

### 39. EL DINERO Y TU PROPÓSITO DE VIDA

*¿Sabes para qué viniste a este mundo? ¿Puedes hacer ahora todo aquello con lo que habías soñado? ¿En qué medida el dinero ayuda a mi propósito de vida? ¿Será la falta de dinero un obstáculo para la realización personal?*

¿Para qué vinimos a esta vida? ¿Qué podemos hacer por el mundo? ¿Para qué somos buenos? ¿Qué es lo que hacemos con más gusto? ¿Qué trabajo haríamos, aunque no nos pagaran? ¿Qué tiene que ver el dinero con todo esto? Todos tenemos un propósito en la vida. Quienes lo descubren y logran avanzar en la dirección adecuada, revelan que les da un gran sentido de **realización**, una gran satisfacción y una constante alegría de sentirse vivos, de amar todo lo que existe y de aprovechar las oportunidades que la vida les da para servir y ayudar a otros.

Usualmente ese propósito está en armonía con nuestros **talentos**, es decir, con nuestras aptitudes más especiales. Estas aptitudes, si bien son innatas, deben ser desarrolladas a lo largo de la vida y han de ser puestas en algún momento al servicio de los demás. Los mejores atletas del mundo inician tempranamente su preparación para tener tiempo de perfeccionar sus ejecuciones hasta lograr hazañas maravillosas. Los grandes músicos, literatos, líderes políticos y aun los hombres de ciencia, muestran un interés temprano por sus áreas específicas de realización humana y dedican todas sus energías y recursos a desarrollar cada talento hasta alcanzar niveles de ejecución insospechados. El dinero puede ser un factor esencial para asegurar el desarrollo de esos talentos al mejor nivel posible.

La carencia de recursos puede determinar, que personas con gran **potencial**, no puedan cultivar su perfeccionamiento y por lo tanto nunca logran alcanzar, los niveles de desempeño ideales. El dinero bien aplicado en procesos educativos y formativos permite que el individuo alcance las metas soñadas y permite incluso ayudar a otros, quienes, teniendo gran talento, no tienen los recursos suficientes para crecer y desarrollarse.

Una vez que tenemos clara nuestra misión, nuestro propósito en la vida y nuestros sueños más preciados, el dinero podrá ser un maravilloso instrumento de independencia y autosuficiencia. Mucha energía se gasta en tratar de convencer a otros para que financien o inviertan en nuestras ideas. Algunas entidades financiadoras pueden ayudar, pero como dice el dicho: “quien pone el dinero, pone las condiciones” y en ciertas situaciones las exigencias y los requerimientos se hacen insostenibles. Tener **libertad financiera**, significa no depender de nadie y gozar en cambio de la autonomía necesaria para atender a nuestras necesidades tal como las percibimos y a darles a nuestros sueños y a nuestro propósito de vida, la posibilidad de pasar del corazón y de la mente a un mundo real, al espacio tangible de las realizaciones.

Se ha esclarecido que los seres humanos tenemos necesidades que deben ser satisfechas adecuadamente para tener una vida saludable. Estas **necesidades** están en un orden jerárquico, al estilo de una **pirámide**. Las más básicas son las necesidades **fisiológicas** y físicas como: beber, comer, dormir, estar protegido, etc. Las intermedias son necesidades **sociales** y mentales, tales como la diversión, el sexo y el reconocimiento por parte de los demás. En la parte más alta de la escala, se encuentran las necesidades **espirituales**, el sentido de la realización, la convicción de saber que la vida tiene un propósito y que lo podemos cumplir a cabalidad.

¡Si sabemos cómo aprovecharlo, el dinero podría permitirnos alcanzar la cúspide de la pirámide!